

# México. El agua y la palabra México y sus muchos nombres ocultos

## Mexico. Water and Word. Mexico and Its Many Hidden Names

Yásnaya Aguilar

Colegio Mixe

yaselena@gmail.com

Nota preliminar | Preliminary Note

Silvana Rabinovich

Instituto de Investigaciones Filológicas

Universidad Nacional Autónoma de México

**Resumen:** Nota que acompaña el discurso ofrecido en ayuujk/mixe por Yásnaya Aguilar ante la tribuna en sesión ordinaria de la LXIV Legislatura en la Cámara de Diputados el día 26 de febrero de 2019, con motivo de la proclamación por parte de la ONU de 2019 como Año Internacional de las Lenguas Indígenas.

**Palabras clave:** agua, México, lenguas originarias, reparación, despojo

**Abstract:** A note that accompanies the speech given in ayuujk /mixe by Yásnaya Aguilar before the plenary in the ordinary session of the LXIV Legislature at the Chamber of Deputies on February 26, 2019, on the occasion of the proclamation, by the un of 2019 as International Year of Indigenous Languages.

**Keywords:** water, Mexico, native languages, reparation, dispossession

**Recibido:** 20 de mayo de 2019

**Aceptado:** 12 de junio de 2019

## Nota preliminar

### ***Las lenguas y el agua (o las cosas por su nombre...)***

#### ***Para acompañar Los nombres ocultos de México, de Yásnaya Aguilar***

En diciembre de 2016, en el contexto del movimiento de defensa del agua, en Standing Rock, un grupo de veteranos de guerra estadounidenses, se presentó en un acto público ante la autoridad sioux para pedir perdón por una lista de despojos, entre los cuales se encontraban las lenguas.<sup>1</sup>

Dos años más tarde, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama, en mayúsculas, 2019 como “Año Internacional de las Lenguas Indígenas”. Enmarañados en la red eufemística de lenguajes oficiales, sabemos que el reverso de cada homenaje declarado por esta asociación de los Estados nacionales huele a acta de defunción.

En este cuadro, Yásnaya Aguilar interpeló, en el Palacio Legislativo, a los *representantes de la voluntad popular de México*. Lo hizo en su lengua, ayuujk/mixe, una de las 68 agrupaciones lingüísticas de nuestra tierra.<sup>2</sup> Fue una profunda lección de justicia, en el sentido más difícil y a la vez más sincero del término: justicia *del otro*. Como los buenos maestros, Yásnaya no se limitó a proporcionar información, sino que transmitió la *experiencia* de una de las tantas formas de la muerte que nos asedian aquí y ahora: la de las lenguas.<sup>3</sup> Las páginas de *Interpretatio* hoy se vuelven eco de su enseñanza.

Las palabras de Yásnaya, en ayuujk, devolvieron al Estado mexicano el espejo de la dominación que —si miramos con cuidado— en un segundo plano ofrece una oportunidad para *reparar*. Tarea de reparación que, desde su forma, empieza como una enseñanza de humildad: la de dejarse cobijar por *las lenguas* del otro. Primero, escuchando los nombres de esta tierra en cinco lenguas que coinciden al ver en ella el agua. Agua que borra, agua que mata, agua que vivifica. Enseñanza generosa, lección de hospitalidad en el lenguaje: si la escuchamos con atención (y nos atrevemos a cerrar los ojos) aprenderemos a dejarnos *abrazar* por la lengua del otro, a ser comprendidos sin sucumbir a la necesidad de entender, ni a la impudicia de ambicionar saber a toda costa (siempre

<sup>1</sup> <[https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=4&v=FWU1NBcEISQ](https://www.youtube.com/watch?time_continue=4&v=FWU1NBcEISQ)>, consultado el 14 de mayo de 2019.

<sup>2</sup> Catálogo de las lenguas indígenas nacionales de México <<https://www.inali.gob.mx/clin-inali/>>, consultado el 14 de mayo de 2019.

<sup>3</sup> Imposible soslayar las advertencias del poema “Cuando muere una lengua”, que Miguel León Portilla le dedicó a Carlos Montemayor.

a costa de los otros...). Dejando de lado la pretensión de “dominar” cualquier lengua (empezando por la “propia”, porque la lengua siempre nos llega a través de otros), cerrar los ojos abre nuestros oídos y nos devuelve a lo más humano que nos haya sido legado: la vulnerabilidad compartida, ser *huéspedes* (y no amos) de la misma tierra. Luego, invocación del agua como fuente de vida, exigencia de justicia. Agua rebelde, que siempre encuentra cauce (y se resiste a la mano invisible y a las armas visibles de cualquier mercado).

Al apostrofar en cinco lenguas originarias (mixe, chinanteco, mazateco, chichimeco y mixteco) a los exponentes de la democracia representativa mexicana, Yásnaya grabó una memoria indeleble, que transparenta lo que ocultan las aguas más enturbiadas de la historia. Interpelación *babélica* que desciende, fecunda, desde las sierras de Oaxaca. ¿Podremos entender, por fin, en mixe, la enseñanza de Babel? La tierra peligraba de tener una sola lengua, esto es, un pensamiento único, y la pluralidad de las lenguas (de las formas de ver el mundo) llegó, como una bendición, para protegernos de nosotros mismos...<sup>4</sup> México *babélico* (y plurinacional): guardémonos del monolingüismo nacionalista.

Legisladores: al igual que en la escena descrita al inicio, les encomendamos que —en nombre de todos los mexicanos— respondan a la justa interpelación asumiendo la *reparación en acto*, pidiendo perdón por las lenguas, por el agua, por los territorios. Esto es, garantizando la vida después de siglos de muerte y despojo.

## México. El agua y la palabra

### México y sus muchos nombres ocultos

#### Yásnaya Aguilar

Nëwemp. El lugar del agua. Mixe.

Giajmïi. Sobre el agua. Chinanteco.

Nangi ndá. La tierra en medio del agua. Mazateco.

Kuríhi. Dentro del agua. Chichimeco.

Nu koyo. Pueblo húmedo. Mixteco.

<sup>4</sup> Así lo interpreta el filósofo judío religioso Yeshayahu Leibowitz (cf. “Noé” en *Observaciones sobre el Pentateuco* (hebreo *He’arot leparashat hashavua*), Jerusalén, Academón, 1988: 14-16).

Fue el nombre que le pusieron a esta ciudad. Después a este Estado, el Estado mexicano:

México. ¿Qué se oculta dentro de las aguas de Nēwemp?

Pretendo hablar de algunas ideas e intentaré responder una pregunta. ¿Por qué se están muriendo las lenguas? Actualmente se hablan aproximadamente 6 000 lenguas en el mundo. Del *Catálogo de lenguas amenazadas* de la Universidad de Hawái, Estados Unidos, se reporta que en promedio cada tres meses muere una lengua en el mundo. Por su parte, la UNESCO informa que en 100 años se habrán extinguido al menos la mitad de las lenguas del planeta.

Nunca en la historia había sucedido esto, nunca habían muerto tantas lenguas. ¿Por qué es en este momento que las lenguas están muriendo? Hace alrededor de 300 años, el mundo comenzó a dividirse y a establecer fronteras internas: quedó dividido y, sin papeles, ya no era posible viajar a otros lugares. La Tierra quedó dividida en casi 200 países, cada uno con un gobierno, con una bandera a la que se le rinden honores, con un modo de pensar al que se privilegia: y, para construir esta homogeneidad interna: una sola lengua, a la que se le asigna el valor de Estado. Las lenguas distintas fueron discriminadas y combatidas.

Hace 200 años se estableció el Estado que ahora se llama México. Después de 300 años de la conquista de los españoles, en 1862, 65% de la población hablaba una lengua indígena. El español era una minoría en ese entonces.

En la actualidad, los hablantes de lengua indígena somos 6.5%; el español es la lengua que han convertido en dominante. Hace dos siglos, el náhuatl, el maya, el tepehua, el tepehuano, el mixe y todas las lenguas indígenas eran mayoritarias, pero ahora estas han sido minorizadas.

¿Cómo lograron minorizarlas? ¿O es que de pronto decidimos abandonar nuestras lenguas? No fue así. Fue un proceso impulsado desde las políticas del gobierno y se les quitó el valor en favor de una lengua única: el español. Se hizo todo para lograr la desaparición de nuestras lenguas. Nuestros antepasados recibieron golpes, regaños y discriminación por el hecho de que hablaban sus lenguas maternas.

“Tu lengua no vale”, les dijeron repetidamente. “Para ser ciudadano mexicano necesitas hablar la lengua nacional, el español. Deja de usar tu lengua”, insistieron.

Fueron arduos los esfuerzos realizados desde el Estado para establecer una castellanización forzada y avasalladora, sobre todo desde el sistema escolar. Implicó arrasar nuestras lenguas.

Fue México el que nos quitó nuestras lenguas, el agua de su nombre nos borra y nos silencia. Aun cuando han cambiado las leyes, nuestras lenguas continúan siendo discriminadas en los sistemas educativo, de salud y judicial. Nuestras lenguas no se mueren; las matan.

Las matan también cuando no se respetan nuestros territorios, cuando los venden y concesionan, cuando asesinan a quienes los defienden.

¿Cómo vamos a hacer florecer nuestras lenguas si matan a quienes las hablan, los silencian o los desaparecen?

¿Cómo va a florecer nuestra palabra en un territorio del que se nos despoja?

En mi comunidad, Ayutla Mixe, en Oaxaca, no tenemos agua. Hace casi dos años, grupos armados nos despojaron del manantial del que históricamente nos abastecíamos y que hasta ahora sigue esa injusticia, aun cuando lo hemos denunciado y demostrado nuestra razón. A pesar de que las leyes dicen que el agua es un derecho humano, esta no llega a nuestras casas y eso afecta, sobre todo, a niños y ancianos.

Son la tierra, el agua, los árboles los que nutren la existencia de nuestras lenguas. Bajo un ataque constante a nuestro territorio, ¿cómo se revitalizará nuestra lengua?

Nuestras lenguas no mueren, las matan. El Estado mexicano las ha borrado. El pensamiento único, la cultura única, el Estado único, con el agua de su nombre, las borra.

### **Yásnaya Elena A. Gil**

Escritora. Forma parte de Colmix, colectivo de jóvenes mixes que realiza actividades de investigación y difusión de la lengua, historia y cultura mixes. Ha colaborado en diversos proyectos de divulgación de la diversidad lingüística, de desarrollo de contenidos gramaticales para materiales educativos en lenguas indígenas y de documentación y atención a lenguas en riesgo de desaparición.

### **Silvana Rabinovich**

Doctora en Filosofía, investigadora en el Seminario de Hermenéutica del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, tutora en el Posgrado en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, es responsable del Proyecto PAPIIT IN 401119 "Heteronomías de la justicia: territorialidades nómadas". Ha publicado, entre otros: *La Biblia y el drone: sobre usos y abusos de figuras bí-*

*blicas en el discurso político de Israel* (2013), *Heteronomías de la lectura* (2013), *Interpretaciones de la heteronomía* (2018), *Retornos del Discurso del “Indio” (para Mahmud Darwish)* (2018), como editora, y *Heteronomías de la justicia: de exilios y utopías*, como coeditora (en prensa).